

Contra los puentes levadizos

ANTONIO BORDÓN

Ars longa, vita brevis

Maurice Blanchot, en *Thomas el oscuro* (editado por Pre-Textos en 2002), escribió que “el hombre que se cuelga [...] no siente más que la cuerda que le sostiene, resistiendo hasta el final, aferrado más que nunca, ligado como no lo ha estado jamás a la existencia de la que quisiera liberarse”. Este fragmento terrible llevó al filósofo y escritor inglés Simon Critchley a preguntarse acerca del suicidio y sus paradojas: “La pavorosa perspectiva que Blanchot describe con tanta fuerza es que el suicida, tras dar el salto al vacío, lo único que experimenta es la soga que le ata cada vez más fuerte a la existencia. El suicida se siente anudado más que nunca a la existencia que racional o irracionalmente quería dejar atrás”.

La lectura de *Apuntes sobre el suicidio* (Alpha Decay) de Critchley me lleva a pensar que no todo está perdido, que siempre hay un delgado hilo de esperanza. Pienso si ir más lejos en la escritora Dorothy Parker, que intentó suicidarse cinco veces antes de conseguirlo ingiriendo un cóctel de alcohol y barbitúricos en la habitación de un hotel de Nueva York, aunque en el informe de la Policía figurara que murió de un ataque cardíaco. La autora de *Una rubia imponente* hacía ya algunos años que había escrito un poema sobre los métodos de darse muerte sin decidirse por ninguno: “Las navajas cortan / Los ríos mojan / Los ácidos manchan / y las drogas acalambran. / Las armas están prohibidas, / Los lazos se sueltan / El gas huele que apesta, / Tampoco está tan mal la vida”.

En el suicidio nada nunca es explícito, sino vago. En aras de preparar el terreno, el fotógrafo y escritor francés Édouard Levé empieza su *Auto-retrato*, que acaba de publicar la editorial Eterna Cadencia, con estas palabras: “De adolescente, creía que *La vida, instrucciones de uso* [novela de Georges Perec] me ayudaría a vivir, y *Suicidio, instrucciones de uso*, a morir”. Y termina con éstas otras más terribles todavía:

“El día más hermoso de mi vida quizá ya pasó”. Levé se suicidó en 2007 después de entregar a su editor el manuscrito de *Suicidio*, en el que confesaba, a través de su *alter ego* de veinticinco años, que hubiera querido conocer su futuro, menos por quedarse tranquilo respecto a lo que sería de él que por vivir por adelantado la vida que le esperaba. Asimismo presumía que los que le conocían releerían cada uno de sus gestos a la luz del último.

En ‘Apuntes sobre el suicidio’, Critchley sostiene que Levé rechaza la idea de Albert Camus del absurdo de la creación cuando afirma



“El suicida se siente anudado más que nunca a la existencia”.

que: “Muerto, estás tan vivo como en vida”. Muriendo, tanto Levé como su joven personaje, cuyo nombre no se menciona por ningún lado, viven eternamente: “Muriendo, viven para siempre: como Hamlet, como la Mona Lisa, con la señora Ramsay [de *Al faro*, de Virginia Woolf]. *Ars longa, vita brevis*”. *Apuntes sobre el suicidio* es un libro cargado de disyuntivas: la creación artística como forma de salvación o como imprescindible modo de perpetuarse muriendo. Critchley apuesta por no descartar ninguna ni a ninguno: Jean Améry, Paul Celan, Yukio Mishima, David Foster Wallace, Kurt Cobain, Robin Williams, Philip Seymour Hoffman.

Próximo prójimo

Estamos de suerte. La editorial Tusquets anuncia que reeditará próximamente *Reencuentro*, del escritor alemán de origen judío Fred Uhlman, junto con su segunda parte, *Un alma valerosa*, en un mismo volumen. *Reencuentro* supuso en 1971 la revelación de Uhlman, que hasta entonces se había ganado la vida como pintor. La novela narra la intensa amistad que surge entre dos jóvenes de dieciséis años, Hans Schwarz, nacido en el seno de una familia judía, y Konradin von Hohenfels, rico aristócrata alemán. Ambos coinciden en una selecta escuela de Stuttgart en el momento de auge del nazismo que, sin ellos quererlo, acabará por romper la relación idílica de los dos amigos. Uhlman nos invita a entrar en su historia de manera sencilla, íntima y delicada. Tan delicada que algunos no supieron reparar en su fuerza tranquila.

Amalgama

JUAN EZEQUIEL MORALES

Destierro del filósofo

En mayo de 1989, antes de la caída del Muro de Berlín, se celebró vista judicial contra el catedrático Gustavo Bueno, de la Universidad de Oviedo, al haber sido denunciado por injurias por el también profesor universitario Luis Xabel Álvarez. La acusación particular había solicitado una pena de destierro de seis años a una distancia de más de 200 kilómetros de Oviedo. Ostracismo filosófico en estado puro. La cuestión se había suscitado por unas declaraciones al semanario *Hoja del Lunes*, en el cual Bueno y otros, como Emilio Alarcos Llorach, se oponían a la instauración del bable, concretamente, por no verle enjundia ni como lengua ni como dialecto. La opinión de Gustavo Bueno sobre Álvarez fue la de que éste era un “cretino completo”, y lo fundamentó en que el calificativo se refería a una actitud y no a una persona en concreto. Su estilo, defendía Bueno, arrancaba de aplicar la actitud como Epiménides el Cretense, el gran filósofo de la paradoja del mentiroso. Ja ja. Se le absolvió. El sentimiento de estar agraviado acostumbra a ser propio, efectivamente, de cretinos, necios

y pelmazos completos. Les falta sentido del humor porque no se basan en la razón, sino en un sentimiento de odio irracional. Los nacionalismos son cretinismos naturales que pueden convertirse en patológicos, sobre todo si se aferran a la defensa del lenguaje y lo propio, como hacen los mafiosos cuando protegen a sus congéneres, o las etnias menos favorecidas, más salvajes en el sentido diferencial de Lévy Bruhl, cuando defienden lo suyo por mero instinto básico. Es clarísimo para cualquier escolar que la hermandad deviene en la busca de un idioma único o universal, por eso el inglés o el español tienen éxito como idiomas de relación humana, y lo contrario: la división de idiomas, cuando se solemniza defensivamente, en vez de abandonarse a su desarrollo natural, se convierte en táctica de cortapisa, en egoísmo social, y mereciera ser aniquilada por la autoridad superior, si ésta existiera. El filósofo Juan Francisco Martín del Castillo recordaba hace poco el libro, de Jorge Vestrynge *Los nuevos bárbaros*. Centro y periferia en la política de hoy, y en relación al mismo, la ame-



Gabriel Albiac tuvo que dejar la enseñanza por el acoso de estos filósofos ‘podemitas’, que incluso planearon agredirle

naza de Luis Alegre Zahonero, profesor de filosofía y conocido fundador de Podemos, quien agravió al catedrático Gabriel Albiac, uno de los filósofos más serios del panorama español actual, que le había despedazado en una columna por su ineptitud y su dependencia absoluta de Fernández Liria, su director de tesis, los cuales conjuntamente recibieron 150.000 dólares politizados de la mano de Nicolás Maduro, sátrapa de Venezuela. Albiac tuvo que dejar la enseñanza por el acoso de estos filósofos *podemitas*, cuyos seguidores incluso llegaron a planear agredirle físicamente, lo cual desecharon para no convertirlo en mártir. El 17 de abril de 2012 se materializaba el libelo de Alegre contra Albiac, invitándolo a que se suicidara: “Que no se haya suicidado todavía no se debe, como muchos sostienen, a una pertinaz torpeza en la elección de medios; tampoco se debe a impedimentos naturales como su levedad o su falta de sangre en las venas; y mucho menos a una falta de coherencia interna. Todo lo contrario. Es precisamente la implacable coherencia interna de un criminal eficaz lo que le impide eliminar de este mundo siquiera esos poquísimos centímetros de miseria en los que él consiste”. Quieren guerra y se caracterizan por el interés en implantar la ideología comunista, genocida y fracasada, reservorio artificial de odio de clases. Como no se puede hablar con ellos, porque no ejercitan la razón sino el fanatismo, les dedicaremos la canción de Sinistro Total: *Bailaré sobre tu tumba*.